



BUENOS AIRES. BANCO DE LA NACIÓN ARGENTINA

na importancia formados con capitales del país. El movimiento internacional está representado por numerosos Bancos extranjeros: Banco Inglés, Banco Alemán, etc. A la cabeza de todos estos figura el Banco Español del Río de la Plata, el más desarrollado y poderoso de los establecimientos particulares fundados en la América del Sud.

Casi todas las instituciones bancarias se hallan situadas en Buenos Aires en la calle de la Reconquista y sus adyacentes, por lo que se designa á dicha vía con el título de «calle de los Bancos».

El Banco de la Nación es un establecimiento oficial fundado por el Estado. Nació en momentos muy difíciles para el crédito y los negocios argentinos, en 1890, luego de la doble crisis política y financiera que destruyó el Gobierno de Juárez Celmán y arruinó á la mayoría del país. Los abusos de los gobernantes y los errores de los financieros hirieron de muerte las principales instituciones bancarias de la República. El Banco Nacional, el de la Provincia y otros, sufrieron más ó menos los resultados de esta crisis. El Gobierno de Pellegrini tuvo que hacer frente al desastre general, solucionando lo referente al crédito con la fundación de un nuevo establecimiento titulado Banco de la Nación. Para asegurar la confianza del público y dar al Estado una intervención directa en la marcha de este Banco, el Gobierno se reservó el derecho de nombrar su presidente, como lo hacen los gobiernos francés y español, designando los gobernadores del Banco de Francia y el Banco de España.

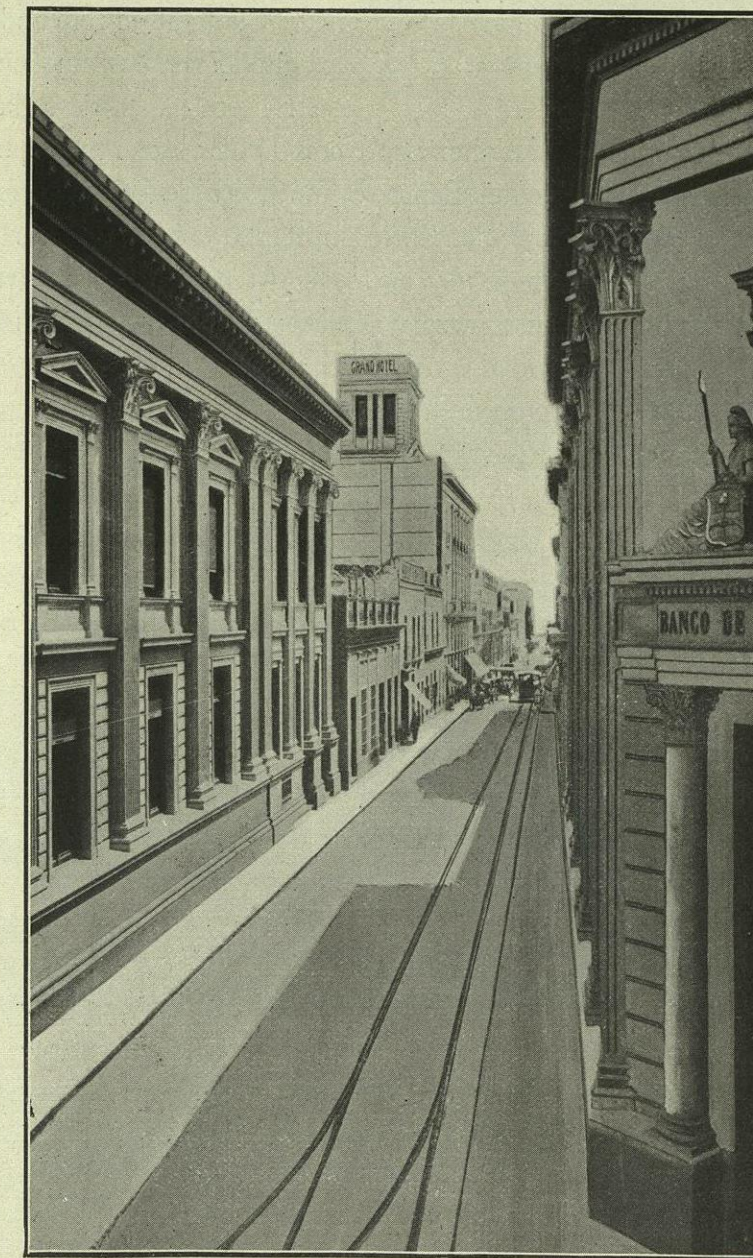
Los 50 millones de pesos nacionales, capital que se asignó al nuevo establecimiento, al ser emitidos en acciones, apenas encontraron quien los adquiriese. Estaba muy reciente la catástrofe financiera, y el público temía que se repitieran los abusos realizados por otros Bancos

oficiales. Entonces el Gobierno reemplazó la suscripción con una emisión fiduciaria, y de este modo el Banco de la Nación, que había de ser, según Pellegrini, un Banco mixto, se convirtió en Banco oficial.

Cuando en 1891 inició sus operaciones, era tan desastroso el estado de los negocios y del crédito, que los establecimientos bancarios particulares habían elevado á 10 y 12 por 100 la tasa del interés en Buenos Aires, y á 18 en las provincias. En menos de seis meses, el nuevo Banco lanzó al mercado 30 millones de pesos moneda nacional, que, con lo emitido por otros, contribuyó á producir una saludable reacción en los negocios, bajando la tasa del interés al 6 y al 5 y medio por 100. En el interior de la República se normalizó el comercio y se encauzaron los negocios, favorecidos por las sucursales que el Banco de la Nación había creado en las provincias.

El primer reglamento, obra de Pellegrini, dificultaba el desarrollo del Banco, y por esto, en 1904, dictó el Gobierno una ley reformando su constitución orgánica. Esta ley le dió un carácter definitivo de establecimiento del Estado, por hacerse responsable la nación de sus depósitos y operaciones. Además, en la citada ley se anularon todos los obstáculos que hasta entonces habían entorpecido su marcha; se autorizaron los créditos en descubierto en cuenta corriente, se suprimió la exigencia de dos firmas para obtener crédito, y se concedieron al Directorio amplias facultades para efectuar cuantas operaciones juzgase convenientes al progreso general de las industrias agrícola y ganadera, fuentes de la riqueza del país.

Esta reforma inició una vida nueva para el Banco de la Nación, que hasta entonces sólo había actuado, á la par de los demás establecimientos de su clase, como un gran Banco de descuentos. Desde 1806 ejerció su misión en forma más elevada, transformándose en regulador del mercado monetario. Actualmente tiene el Banco de la Nación 118 sucursales, establecidas en las provincias y territorios de la República. No existe pueblo importante en el que no cuente con una filial ampliamente instalada. En muchas poblaciones el mejor edificio, que enseñan con orgullo los vecinos, es



BUENOS AIRES, LA CALLE DE LOS BANCOS



el del Banco de la Nación. La gran afluencia de gente en la casa central de Buenos Aires ha hecho necesario el establecimiento de varias sucursales de barrio, para evitar el entorpecimiento que sufrían los negocios. El último balance del Banco de la Nación Argentina, en 1910, ha dado como resultado una utilidad de 7.818.591 pesos nacionales. El capital es de 113 millones y medio de pesos en curso legal, y el fondo de reserva de 8.151.376 pesos oro.



DON RAMÓN SANTAMARINA

El éxito de estos establecimientos depende, en gran parte, de las personas encargadas de su dirección. Un hombre puede dar mayor crédito y prosperidad á un Banco que todas las leyes y reglamentos que le sirvan de garantía. Presidentes de gran mérito ha tenido el Banco de la Nación; pero de todos ellos, el más notable fué Don Ramón Santamarina, muerto inesperadamente hace poco más de un año.

Santamarina era un hombre emprendedor, inteligente y de amplios ideales; uno de esos caudillos del dinero que muestran en sus empresas la concepción brillante del artista, y á

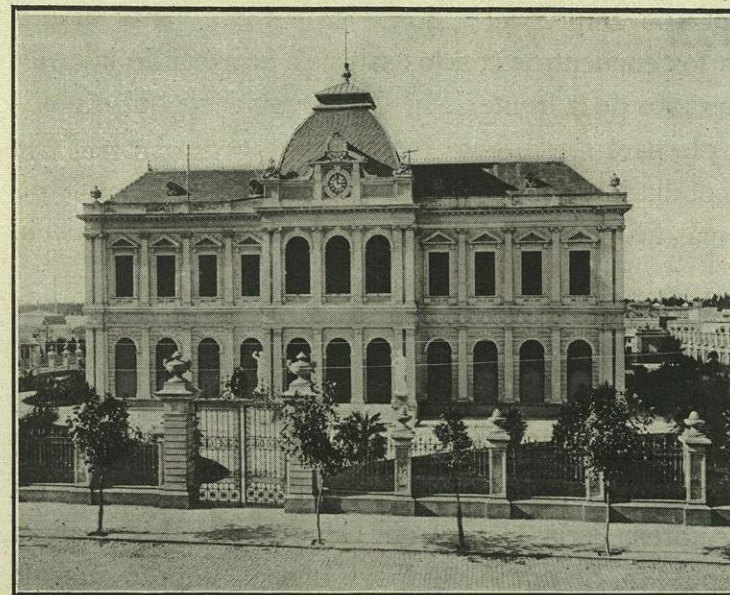
los que admiraba Walter Scott como poderosos representantes del espíritu moderno. Ocupando la presidencia del Banco él fué quien realizó las reformas ya mencionadas, que le infundieron nueva vida; quien abrió un amplio crédito á los productores argentinos para el fomento de la riqueza ganadera y agrícola. Al mismo tiempo, valiéndose del prestigio social que le proporcionaban su riqueza y su respetabilidad, Santamarina atrajo á la clientela del Banco las gentes más acomodadas de la República.

Este hombre de negocios, que estaba llamado por sus facultades y su posición á ocupar altos cargos en la política, dedicó gran parte de su tiempo y sus energías á levantar el citado establecimiento, preparando su grandeza actual. Pertenece á una familia de las más ricas de la Argentina, cuyo fundador se elevó en fuerza de laboriosidad y arrojo. Su padre fué el célebre español Santamarina, nacido en Galicia de una familia de militares, venida á menos, y que al verse huérfano se embarcó como grumete en un velero para tentar fortuna en Buenos Aires.

La historia de Santamarina el viejo parece en sus primeros años una novela de Mayne Reid. Llevó la vida de aventuras y riesgos de un combatiente de la civilización. Gran parte de la tierra argentina se hallaba entonces en poder de los indios salvajes, y muy pocos se atrevían á comerciar, por la inseguridad de los caminos. El gallego Santamarina, primero con una carreta de bueyes, luego formando grandes convoyes, puso en relación á Buenos Aires con los territorios avanzados, donde el blanco peleaba contra el indio. Inició y sostuvo el comercio con los pueblos de la frontera, arriesgan-



BUENOS AIRES. BANCO MUNICIPAL DE PRÉSTAMO



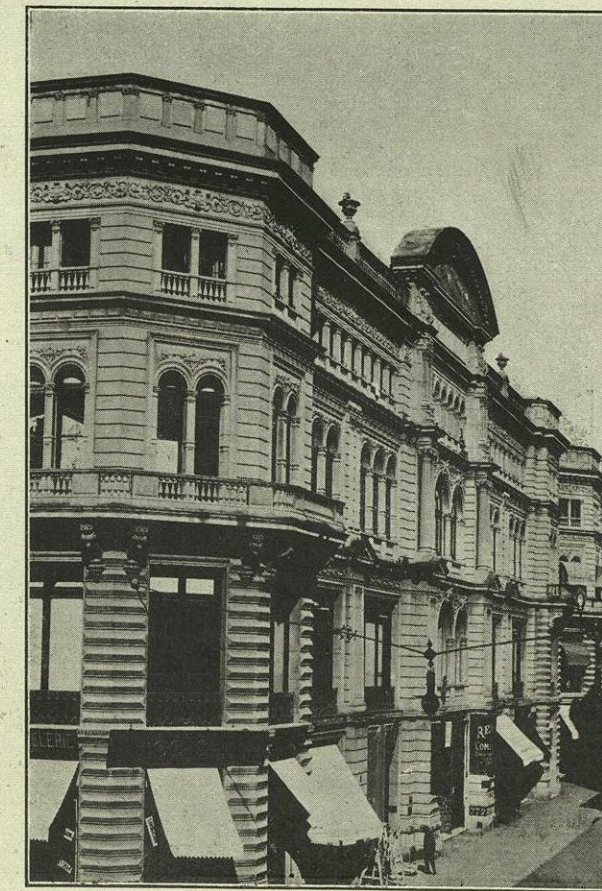
LA PLATA. BANCO HIPOTECARIO

frecuentaron ingenios tan famosos como Cervantes y Quevedo. Volvió á su patria para estudiar el Derecho, y una vez hecho doctor viajó por toda Europa.

En el distrito de Tandil están las grandes propiedades de la familia, y el joven Santamarina se aplicó á su progreso y reforma con los valiosos conocimientos adquiridos en sus excursiones. Como agricultor y ganadero llevó á la práctica empresas dignas de la grandeza del país argentino y que parecen quiméricas contempladas desde Europa. Revolucionó la ganadería, dedicándose á la explotación de la industria de la leche, abandonada hasta entonces. Los establecimientos de Santamarina (padre é hijo) llegaron á producir 3.000 kilos de caseína diarios, que se enviaban á los mercados europeos. Plantó un millón de árboles y 15.000 hectáreas de alfalfa, ¡seis leguas cuadradas! La fama de estos trabajos le hizo ser buscado por la Sociedad Rural, desde cuya presidencia trabajó por el mejor desarrollo de la ganadería con iniciativas valiosas, como la aplicación del suero anticarbuncloso y el envío de ganado en pie á los puertos ingleses. Luego vino su gestión brillante como presidente del Banco de la Nación.

Este multimillonario recordaba con orgullo los modestos orígenes de su fortuna y los heroicos trabajos de su padre. En Tandil, donde los Santamarina han fundado varios establecimientos benéficos, tiene esta familia un lujoso parque en mitad de enormes propiedades, que equivalen á un condado. Al atravesar la verja, camino del palacio, se ve una casita de cristal, especie de invernadero, que sirve de campana protectora á una carreta: una

do muchas veces su vida. Explotó luego las tierras abandonadas, que no habían conocido otro dominio que el del jinete salvaje, y sirviendo á la civilización y á su segunda patria, labró al mismo tiempo una fortuna considerable. Su hijo, el Dr. Santamarina, heredó el carácter y la inteligencia para los negocios del antiguo *pionner*, afinando y perfeccionando estos dones con importantes estudios. Se educó de niño en un Colegio de Alcalá de Henares, establecido en el palacio de la antigua Universidad fundada por el Cardenal Cisneros, y que



BUENOS AIRES. UN EDIFICIO COMERCIAL